

Basura hedionda. El impacto de la telebasura en internet y su revisión quintacolumnista

Andoni Alonso e Iñaki Arzoz

Andoni Alonso es profesor de Filosofía de la Tecnología en la Universidad de Extremadura y miembro del colectivo CIBERGOLEM.

Iñaki Arzoz es pintor y escritor, y miembro del colectivo CIBERGOLEM.

andoniap@unex.es

inakiarzoz@masbytes.es

From a critical point of view, today's television has adopted the model of trash TV and has become trash TV television. Parallel to this, the Internet has turned into the field of expansion and cultivation of trash TV. In this regard, one of the most interesting phenomena is the amateur production of trash TV on the Internet. To resist its impact, taking advantage of this tendency, the only activist option is the fifth-columnist revision of "recycling as sabotage" of trash TV to use it in campaigns of civil rebellion.

El color en el mundo real parece cada vez más irreal y desvaído. El color en el espacio virtual es luminoso y, por tanto, irresistible. Un exceso de telerrealidad nos ha convertido en guardias aficionados que observan un “universo basura”... De los animados pechos de las violinistas clásicas a la barba corta de los marginados de *Gran Hermano*, la pedofilia contextual de los ex revolucionarios, las adiciones rutinarias de las estrellas, el carácter lloroso de los predicadores, el robótico lenguaje corporal de los presentadores, los dudosos beneficios de los maratones para recaudar fondos, las inútiles explicaciones de los políticos, el movimiento en pica-do de la cámara de televisión colgada de una grúa —un águila sin pico ni garras— traga imágenes y confesiones indiscriminadamente, como una bolsa de basura, para propulsarlos como cibervómito en el espacio. Los estudios de televisión —llamativamente monumentales— son tanto la culminación como el final del espacio perspectivo tal como lo hemos conocido: los restos geométricos angulares invaden infinitos estrellados: el espacio real se modifica para lograr una transmisión suave al espacio virtual, rótula crucial en un bucle infernal de retroalimentación... la vastedad del “espacio basura” se extiende hasta los bordes del Big Bang. (...) Conceptualmente, cada monitor, cada pantalla de televisión es el sustituto de una ventana: la vida real está dentro, mientras que el ciberespacio se ha convertido en los grandes exteriores.

Rem Koolhaas, *Espacio basura*, 2002

DE CÓMO TODA TELEVISIÓN ES (TELE)BASURA

Telebasura, concepto problemático, especialmente para los que frecuentamos la televisión con ojos críticos y nos estraga tanta (tele)basura, aunque sea entrevista e indeseada. Pero no vamos a entrar en el espeso debate (¿interesado?, ¿ingenuo?) acerca de qué es o no es la “telebasura”. Cuestión categorial pero prescindible para nuestro propósito irreverente y activista, que dejamos para filósofos especializados como Gustavo Bueno, comentarista y adalid de la telebasura democrática. Para nosotros, no-teóricos de la telebasura, espectadores perplejos, todo resulta más inmediato e inquietante. Nuestra percepción nos conduce a la acuciante pregunta: ¿Existe —a estas alturas— la telebasura como algo diferente de la televisión?

A pesar del punto de provocación de este planteamiento previo, es preciso rumiar la respuesta, ya que sus consecuencias

son decisivas. Desde nuestra perspectiva malintencionada la televisión realmente existente, no una hipotética televisión ideal, se acerca a marchas forzadas a lo que entendemos por telebasura: una televisión de caducidad inmediata, destinada al entretenimiento y/o la manipulación, aunque eso sí, cada vez mejor realizada, más perfecta y directamente telebasura... O quizá la televisión ya era pura telebasura en el origen, obviamente nuestra televisión franquista e incluso aquella televisión de la conciencia liberal pagada por los anunciantes que, recientemente, retrataba en blanco y negro, ensalzándola, la película *Buenas noches y buena suerte* (2006) de George Clooney. Probablemente. Pero el fenómeno constatable e insoslayable es que la televisión actual sí es telebasura, por derecho propio o por contaminación, por el bien del *share*...

Creemos que cualquier espectador lúcido y una buena porción de teóricos críticos de los medios estaría de acuerdo en que la información actual de cualquier televisión es telebasura, las tertulias son telebasura, el deporte es telebasura, los concursos son telebasura, los *late nights* son telebasura, los anuncios son telebasura, mejor o peor fabricada, pero basura al fin y al cabo, esto es, la mayor parte de la emisión de cualquier televisión en abierto es telebasura. Hasta segmentos pedagógicos como la mayoría de los documentales antropológicos o de animales, que en principio no pueden ser calificados como telebasura (aparte los de National Geographic y Disney), acaban infectados, deglutidos como *fast food* audiovisual. Igualmente las películas y las series, buenas o malas, que vienen de su propio universo basura del cine-basura comercial, acaban salpicadas por los anuncios-basura en un continuum-basura fílmico y contextual. Esto es, no sólo son telebasura los programas del corazón o los procaces *realities*, la telebasura-telebasura (lo que los pacatos identifican con profiláctico eufemismo “telebasura”) que han infestado durante los últimos años las cadenas. La programación entera deviene en telebasura, se acoge al modelo espectacular y competitivo de la telebasura, e incluso surgen cadenas regionales o de partido que son casi en un 100% telebasura ideológica (estoy pensando en la TVPopular, la cadena de los obispos PPopulares).

La televisión se ha trasmutado en telebasura, un híbrido funcional pero no estéril, como veremos: tv-telebasura. La telebasura es ya, de hecho, nuestro actual sistema (tele)visivo, el instrumento más perfecto del puro entretenimiento como “formación de masas” (A. G. Calvo). Y lo más peligroso es que este fenómeno queda oculto por la alta competencia de los profesionales del medio que llegan a producir basura de calidad y de larga duración —ciertas películas, programas

culturales, documentales, series—, incluso en el subgénero de la basura más hedionda, de la telebasura oficialmente telebasura. Hasta tal punto que han inventado la basura estéticamente inodora, apta para consumidores escrupulosos e informados. Nos viene a la mente, por ejemplo, debates como *59'*, que en la primera cadena pública pasan por un modelo de imparcialidad, cuando en realidad constituye el perfecto *ring* de telebasura político, de mamporreros del bipartidismo, una disputa de verduleras en el mercado mediático, destinada a excitar los bajos instintos de la audiencia, la del pensamiento único que los iguala. Justamente el mismo registro que los debates televisivos sobre *realities* clásicos como *Gran hermano*, etc.

Todo es o deviene, finalmente, en telebasura, lo bueno, lo malo y lo peor, a pesar del maquillaje, porque todo en la televisión espectacular acaba, ha de acabar en el cubo de la basura, es decir, en la mente del telespectador, convertido progresivamente en un yonqui de la telebasura. La televisión basura, en la época de la telebasura total, se convierte en tv-telebasura.

LA EXPANSIÓN DE LA TELEBASURA EN INTERNET

92

Una vez producida la telebasura, el problema es el mismo que el de la basura sólida ¿Qué hacer con ella? Antes, la tv-telebasura pasaba directamente a engrosar los archivos de las televisiones y resucitaba ocasionalmente en algún que otro infecto programa de nostálgico *revival*. Pero desde la irrupción de Internet, la tv-telebasura ha encontrado un nuevo lugar de expansión y regocijo general. Las cadenas se desdoblan en televisión y página web o producen su versión en Internet. El espectador ávido puede informarse y opinar sobre sus programas favoritos, pero esto, con ser novedoso, no es lo importante del fenómeno. Lo decisivo es que la red es el espacio natural para el reciclaje de la tv-telebasura.

En Internet se informa, se opina, se aporta en páginas web, foros, *blogs* y *chats* dedicados a la tv-telebasura. Los archivos no son ya el único destino de la telebasura, ya que Internet tiene un segundo ciclo vital para ella, pues, aun en estado de putrefacción, todavía se puede sacar algo de los más inmundos desperdicios, como aquellos miserables que armados de garfios revuelven los basureros del tercer mundo. Internet, además de la red de redes o el libro de libros es, también, el basurero de basureros, de la info-basura, de la información inútil y de la comunicación superflua. Internet que también nació como la televisión con vocación informativa, comunicativa y formativa, se ha convertido en el espacio basura por exce-

lencia, dada su permisividad (a la que a pesar de todo no queremos renunciar) y, gracias en gran medida al impacto de la tv-telebasura. Internet es así un buen reflejo de la sociedad contemporánea, de sus gustos y actitudes, habituados a la telebasura. Pero la tv-telebasura en Internet no se recicla en un compost o como nuevo e ingenioso artefacto sino que se desarrolla como una metástasis, un basura como basura, pero infecciosa y vírica a través de las redes personales. Como si fuéramos escarabajos peloteros virtuales, millones de usuarios vamos dando vueltas y vueltas a nuestra pequeña pelota de detritus informativos, haciendo crecer la Infosfera como una gigantesca Basura-esfera. Incluso la versión cutre y desmadrada del buzoneo constante acaba transformándose en la palabra temida por todo usuario del correo electrónico: “*spam*”, al que contribuimos con nuestro *spam* personal. Desde los foros y blogs hasta la tv-telebasura a espacios libérrimos como YouTube o MySpace, la tv-telebasura se expande y se muestra y se multiplica llenando de estupidez el planeta. Esta es sin duda la otra cara de la libertad de expresión: la basura hedionda que nacida en la televisión, expande su hedor por la red. Nunca la televisión hubiera soñado con esta segunda vida zombi: una vida virtual virtualmente indestructible.

EL SISTEMA DE LA BASURA Y SU AUTOPRODUCCIÓN

Pero todavía más curioso es el “fenómeno democratizador” por el cual los internautas, consumidores habituales de tv-telebasura y de info-telebasura a dos carrillos, han encontrado divertido no sólo hojar en el detritus imaginero sino convertirse en productores de basura para participar en el juego de la simbiosis tv/info-basura. Así, internautas ociosos capturan fragmentos de emisiones de televisión especialmente graciosos o chocantes y los sabotean con diálogos jocosos o realizan versiones animadas, etc., y los cuelgan en YouTube. Y no contentos con ello, espoleados por la facilidad y el abaratamiento de los *gadgets* de filmación se lanzan a producir su propia tv-basura, incluso fuera del circuito de la televisión, produciendo toneladas de vídeo-basura con móviles y cámaras digitales que acaban en internet, el gran escaparate, la tv-telebasura del futuro; escenas de *bulling* escolar y gamberradas callejeras, burdas parodias eróticas, torpes y groseras animaciones, *snuff-movies* terroristas, etc. Aparte de verdaderos esfuerzos creativos que escapan a la esencia de la telebasura, la producción de tv-basura *amateur* es ya inmensa y desbordante. No cabe duda que jugar con la basura es divertido, tanto como debe de serlo la manipulación pueril de las heces o la adulta cropofagia, materia profunda para el psicoaná-

lisis y ahora para cierto tecno-psicoanálisis. Alguna carencia psicológica debe provocar nuestro mundo tiranizado por los poderes fácticos de la tecnología y el capital —esta burbuja virtual de confort y tv-telebasura—, que nos impulsa a jugar con la telebasura a la telebasura y, en medio, a compartir esos execrables productos entre risas vergonzosas con familiares, amigos y ese gran público adicto a la telebasura que pulula ocioso por Internet. Habitados a la telebasura, podridas nuestras mentes por la telebasura, hemos acabado convirtiéndonos en *creativos* aficionados de la basura, gracias a las nuevas tecnologías y a la red.

Cuando algún apocalíptico, no *integrado*, proclama que “el mundo es una basura” no sabe hasta qué punto está retratando Internet como el nuevo mundo o inframundo de la basura, de la opulencia informativa más abyecta en connivencia con la tv-telebasura. En un mundo progresivamente asediado, asfixiado por la basura, del trabajo basura a la comida basura, del espacio arquitectónico basura (Rem Koolhaas) como plataforma del espacio basura virtual, a la basura virtual del *spam*, la red-basura es el depósito final de todas las modalidades de neo-basura.

Es así como la televisión que es ya el mayor sistema de producción de basura mental, ideológica, imaginera, cultural, política, etc. (por delante de la prensa y de la radio gracias a su capacidad de participación y bajo costo), encuentra gracias a internet la solución a su problema de “espacio” vital.

Y no es la desaparición o el reciclaje sino la búsqueda de nuevos y fértiles campos y el cultivo de la basura para la alimentación del público general, para las nuevas generaciones su estricta dieta. Tras el fenomenal descubrimiento de que la basura es nutritiva, también la televisión es nutritiva como cantaba Aviador Dro, ¿qué problema hay sino la optimización del cultivo intensivo de la basura inmediata de la televisión en la oscura sentina de Internet?

PROPUESTA QUINTACOLUMNISTA CONTRA LA TV-BASURA Y LA INFO-BASURA: EL RECICLAJE COMO SABOTAJE

Vivimos en el planeta basura y no podemos sino chapotear en él tapándonos la nariz cuando hiede demasiado, a la busca de milagros ocasionales en la televisión o de vetas de no-basura en la red o, si tenemos un ánimo creativo y díscolo, podemos ensayar algo tan peligroso como el *reciclaje como sabotaje*. Hay net-artistas aficionados o casi profesionales y colectivos virtuales que echan mano en el cubo de basura de la red y extraen materiales de la televisión para elaborar imágenes paradójicas y campañas provocativas y reivindicativas. Sus

técnicas son tan viejas como las del viejo arte de vanguardia; el dadaísmo, el surrealismo, el conceptual, el situacionismo y tantos neos de cariz político y activista. Incluso hay saludables iniciativas creativas como Basurama, el festival del reciclaje artístico, o *Mondo Brutto*, la revista que escarba en la basura cultural más rancia para ironizar sobre nuestro presente, que han llevado la estética de lo *trash* o *camp* al museo, en la exposición Cultura Porquería en Barcelona, al entender que la estética basura es uno de los ingredientes imprescindibles de nuestra modernidad reciclada en posmodernidad basura.

Herederos de este renovado interés vanguardista por la basura y utilizando la más infecta tv-basura le dan la vuelta con desenfado, humor negro y propósito político, y la difunden por la red en estampas, viñetas, vídeos *copyleft*. Ya sea para criticar el estado y el capital, la cultura de masas y la política, o, en ocasiones, la propia tv-telebasura. Imágenes tan descacharrantes como el cartel de Katxuli Askatu, que ironizan a un tiempo sobre las penalidades de los imputados en la operación Malaya y las campañas de solidaridad de los presos de ETA, pueden no tener una intención directamente crítica, pero acaban socavando con su ingenio dadaísta nuestras convicciones en una supuesta realidad política normalizada. En ese contexto irreverente, incluso aparecen proyectos que viven exclusivamente del reciclaje apropiacionista de los archivos televisivos como Animalario.tv, plenas de espíritu libertario, que con su humor salvaje contribuyen a oxigenar nuestra vida entre las montañas de estiércol audiovisual de la red y a un tiempo a sabotear nuestras propias conciencias debilitadas. En un mundo amasado por la basura, en este cómodo pandemónium de la basura, todavía hay posibilidades creativas de devolver la basura como un proyectil, sin limpiarla pero sin esconderla, trasmutándola en contra-basura quintacolumnista. El reciclaje como sabotaje es una de las escasas vías que podemos seguir para sobrevivir dignamente entre la basura, aparte de convertirnos en eremitas, apagar el televisor o prescindir de curiosear por la red, que nos parecen menos realistas.

La tv-basura/info-basura, entendida como material político, puede proporcionarnos formas, estructuras y tácticas para explorar el escenario de la batalla virtual a un nivel hiperpolítico. Frente a la ciberguerra y sus tácticas destructivas, la hiperpolítica desarrollada en campañas creativas por internet nos parece más sensata y productiva. Recientes experimentos o páginas paródicas como el *fake todosconlapantoja.com* (donde supuestamente se suministraban pulseras de lunares para apoyar a la tonallidera encarcelada), ganador de un concurso de marketing vírico, nos demuestran la

capacidad de impacto en la red de la basura más contaminada y su utilidad para las *guerrillas de la comunicación* en la red. Frente al modelo de la tv-telebasura para las masas alienadas, la actitud cívica aunque clandestina de utilizar sus mismos recursos y sus más jugosos desperdicios puede producir anti-basura para las *multitudes rebeldes*. El *fake*, el collage, la descontextualización, la apropiación, el *sampling*, la contaminación, la parodia, la deconstrucción, la parasitación, el *spoofing*, etc., y un sinnúmero de viejas técnicas creativas son sus armas, sus instrumentos para desacreditar el actual estado de cosas en nuestro Cibermundo.

Y en este sentido, si el impacto de la telebasura en la red ha sido grande, hemos de esperar el impacto progresivo de la red en la tv-telebasura. En la medida que caminemos hacia una convergencia audiovisual entre la televisión e internet, se abrirán no sólo las esclusas de la basura, sino nuevas vías de acceso quintacolumnista y posibilidades creativas insospechadas. Lo que hoy es diversión libertaria, mañana puede ser un eficaz ataque hiperpolítico en red, incluso en los canales generalistas absorbidos por internet. Sólo hay que observar y practicar, madurar las ideas y esperar la coyuntura adecuada. La rebelión cívica del 11-M y el rudimentario “pásalo” nos han puesto sobre aviso; el reciclaje como sabotaje puede calentar, con su humor salvaje sobre la tv-telebasura, la masa crítica de nuevas multitudes contestatarias y activistas. Y todo, justamente, con esta “basura hedionda”, quizá el más sorprendente de los ingredientes de la alquimia de la rebeldía.

BIBLIOGRAFÍA

- | | |
|--|--|
| BUENO, Gustavo. <i>Telebasura y democracia</i> . Barcelona: Ediciones B, 2002. | <i>Manual de guerrilla de la comunicación</i> . Barcelona: Virus, 2000. |
| KOOLHAAS, Rem. <i>Espacio basura</i> . Barcelona: Gustavo Gili, 2007. | AA.VV. <i>Cultura porquería. Una espeleología del gusto</i> . Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 2003. |
| BLISSETH, Luther; BRUNZËLS, Sonja. | |

Páginas web

- <http://www.youtube.com> [Consulta: 28-5-2007].
- <http://www.myspace.com> [Consulta: 28-5-2007].
- <http://www.animalario.tv> [Consulta: 28-5-2007].
- <http://www.todosconlapantoja.com> [Consulta: 28-5-2007].
- <http://www.dalequetepego.com> [Consulta: 28-5-2007].
- <http://www.basurama.org> [Consulta: 28-5-2007].
- <http://www.bitniks.es/cibermuseo/22/> [Consulta: 28-5-2007].
- <http://adbusters.org/> [Consulta: 28-5-2007].